

Bryce Echenique: tal vez en retirada

LUIS ALONSO GIRGADO



PERMISO PARA RETIRARME
ALFREDO BRYCE ECHENIQUE
Anagrama, 2021
17 euros

La publicación de *Permiso para retirarme* (Anagrama, 2021) representa, por una parte, el cierre de la trilogía memoria-lística del muy notable narrador peruano Alfredo Bryce Echenique y, por otro, el anuncio de su jubilación –ya octogenario– como escritor. Pero hay que mantener a tal respecto la esperanza: son muchos los artistas que regresan (tras un precipitado anuncio de abandonar) desencantados de una jubilación poco o nada jubilosa que no pueden o no saben aceptar. Es más que posible que en este grupo de inadaptados figure este señor Bryce, viajero impenitente por el triángulo Perú –Europa (Francia, España)– Norteamérica. ¡Cómo no!, con los favores amorosos que le han concedido las mujeres con las que ha viajado y vivido y de las que hace puntual y agradecida referencia en estas sentimentales y evocadoras páginas.

Permiso para retirarme es una recopilación fragmentaria e irregular en lo formal, en lo biográfico y en lo cronológico. El escritor-narrador yuxtaponen viajes, anécdotas, retratos apenas perfilados de familiares, amigos y amantes, de colegas escritores

y de políticos. De los colegas resulta emotivo y afectuoso el recuerdo del triste y flaquísimo Julio Ramón Ribeyro, maestro del relato, de ascendencia familiar gallega, compatriota al que trató en París y en Lima. Hombre inclinado a la bohemia, gozador de la buena comida y de la mejor bebida, espíritu hedonista y amante de la libertad, tuvo el autor de la memorable novela *Un mundo para Julius* (1970), primera y exitosa obra, una marcada vocación docente que desarrolló por universidades sobre todo francesas, lo que le proporcionó un discreto retiro y unas rejuvenecedoras relaciones amorosas con algunas alumnas.

El plano expresivo de estas páginas resulta sencillo, informal y las pinceladas humorísticas asoman con cierta frecuencia. Quien rememora lances y situaciones acepta fracasos y pérdidas serenamente, en la convicción de que en la vida casi todo es efímero, pasajero... en materia de amistades, afectos y recuerdos especialmente. Ello se asimila sin un mal gesto, sin fruncir el ceño siquiera. La cosmovisión aquí vigente no es nunca trágica ni trascendente. Todo adquiere un aire de levedad. La vida común entre gente corriente y situaciones nada excepcionales.

El intento resulta, en esta ocasión registrar lo vivido con la mayor naturalidad posible; la vida como es o ha sido, pasajera y cambiante, con lo que da y lo que quita al pasar del tiempo. Ni siquiera las críticas al país, que no faltan, adquieren gravedad extrema; lo mismo acontece con los recordados contactos con el poder (los presidentes A. García, Odría, Alvarado, el "chino" Fujimori, etc) frente al que es disidente.

El terreno que aquí se recorre tiene no poco de eventual y de superficial, aunque aflora a veces un perceptible calor humano captado en tono menor y dotado de cierta calidez emotiva e incluso de cierto entusiasmo. No falta, en esto último de quien escribe, la constatación de contrastes euro-peruanos de todo tipo: mentalidad, forma de vida, tradiciones, que se registran no sin cierta nostalgia.

Al hablar de literatura recomienda Bryce Echenique la lectura de Stendhal, su novelista preferido. Por nuestra parte, nosotros lo hacemos con *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985) o *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981) –además de su emblemática *Un mundo para Julius* (1970) – como exponentes de un escritor que tuvo siempre con el lector una relación fácil y directa, amable y sentimental.